

PETROLEO, BIOCOMBUSTIBLES E INFLACIÓN

Eduardo Michel Vargas

Licenciado en Economía, UMSS

Diplomado en Educación Superior, UCB

Diplomado en Planificación Regional en el

Istituto di Sviluppo Economico, Nápoles, Italia.

Maestría Universidad de Rutgers de New Jersey, Estados Unidos

Decano de la Facultad de Economía de la UMSS

Ex Presidente a.i. del Directorio Único de Fondos

Director y Segundo Vicepresidente del Directorio del Banco de la Unión.

Docente de pregrado y posgrado de la Universidad Católica Boliviana

Cuando la gran mayoría de gobiernos, empresarios y pueblos del mundo creían que el fenómeno de la inflación había sido controlado y pasaba a formar parte de los archivos de la historia de la economía del siglo pasado, de pronto, la comunidad internacional queda sorprendida, una vez más, por la reaparición de la inflación, propagándose de manera masiva y acelerada a un considerable número de países, que ya sienten sus efectos. Por supuesto que estos resultados no son ajenos a una economía de mercado, ya que forman parte innata de ella, por la libertad que tienen las empresas de invertir y producir, las familias de ahorrar y consumir, mientras que al gobierno le corresponde la tarea de diseñar y aplicar políticas económicas que garanticen la estabilidad de la economía y promuevan el desarrollo económico y social, empleando para ello, sus dos brazos: fiscal y monetario.

No obstante el hecho de que la inflación es un fenómeno propio de las economías de mercado, en las que la oferta y la demanda agregadas determinan el grado de estabilidad de las economías, sus causas y efectos no siempre son iguales, y, no podría ser de otra manera, ya que las características de cada país difieren, al igual que las políticas económicas que se aplican. Sin embargo, es necesario reconocer que los efectos de la inflación son, aproximadamente los mismos, en todos los países, aunque difieren en intensidad, extensión y duración. En cambio, las causas de la inflación pueden mostrar importantes diferencias de un país a otro, en función de las características de cada economía y del comportamiento de la economía del resto del mundo.

Hasta el siglo XX, la inflación ha sido provocada, predominantemente por factores coyunturales o de corto plazo, de carácter más endógeno que exógeno y, por estas razones, no fue difícil controlarla, pero la inflación que afecta a la comunidad internacional en la primera década del siglo XXI, difiere en mucho de las causas tradicionales del siglo pasado. Es que la economía mundial ha entrado en una nueva fase de su evolución, no solo por razones cronológicas, sino por factores reales de impacto profundo, como son: el acelerado proceso de agotamiento de recursos naturales no renovables, en especial de los hidrocarburos. A esto se añade otro elemento, relativamente nuevo, tan importante, o quizá, más importante que los hidrocarburos que es la imperiosa e impostergable necesidad de reducir su consumo, remplazándolos por biocombustibles, para evitar o minimizar el fenómeno del calentamiento global y sus efectos sobre la vida en el planeta tierra, que podría extinguirse en 30 a 50 años o en el presente siglo, si no se aplican medidas que frenen el calentamiento global.

Las dos causas más importantes de la inflación global del siglo XXI se originan en: la disminución de las reservas de hidrocarburos en el “almacén geológico” del planeta tierra y la otra causa está provocada por el fenómeno del calentamiento global y el cambio climático que ha sido subestimado por muchos líderes políticos y también empresariales en sus propósitos de aumentar sus ingresos y sus beneficios; ¿acaso no es cierto que la comunidad internacional ya conocía que los recursos naturales no renovables se agotan en función directa de su explotación?. ¿Acaso no es cierto que también se sabía que la combustión de hidrocarburos fósiles provocan el efecto invernadero y el calentamiento global del planeta? Si fueron conocidas por los líderes políticos y por los empresarios, ¿Por qué no aplicaron acciones precisas, oportunas y efectivas para evitar el vaciamiento del planeta y para evitar el cambio climático?

La verdad es que la comunidad internacional conocía las causas que estaban provocando la inflación y el calentamiento global, pero fueron “casualmente” o “estratégicamente” ignoradas por las grandes corporaciones especializadas en la explotación de hidrocarburos para seguir aumentando ingresos y beneficios. De esta manera, continuaron explotando los hidrocarburos provocando el alza continua de los precios del petróleo y, por tanto, fortaleciendo los procesos infraccionarios y, a la vez, intensificando los efectos del calentamiento global.

Al respecto, no es posible dejar de recordar que en 1970 el “Club de Roma” una asociación privada compuesta por empresarios, científicos y hombres públicos preocupados por los crecientes problemas que afectaban a la humanidad decidió encargar al Grupo sobre Dinámica de Sistemas del Instituto Tecnológico de Massachussets a realizar un estudio sobre los factores que amenazan a la sociedad global. El estudio efectuado por el Tecnológico de Massachussets sobre los factores y tendencias de la economía mundial y sus efectos sobre la humanidad fue entregado en 1971 y publicado en 1972 con el título de “Los Límites del Crecimiento” en el que se destacan dos elementos que son: el acelerado agotamiento de los recursos naturales no renovables o finitos y el cambio climático y sus posibles efectos devastadores sobre la vida en el planeta tierra.

Las conclusiones del estudio citado muestran claramente que los recursos naturales no renovables del planeta se están agotando y su explotación es cada vez más difícil y costosa y, ello podría incrementar los precios provocando inflación y, finalmente podría limitar el crecimiento de las economías y deteriorar las condiciones de vida de grandes sectores de la población mundial. Y, el cambio climático podría también afectar gravemente las condiciones de vida de la humanidad en el planeta tierra. No obstante, las conclusiones y advertencias de los científicos que prepararon el informe del Club de Roma, los gobernantes, los empresarios y los consumidores hicieron muy poco para evitar una crisis de alimentos que ya se siente a nivel global, así como las consecuencias catastróficas del cambio climático.

En estas condiciones, la estabilidad y el crecimiento de la economía de los países ya no dependen solamente de las políticas económicas que puedan aplicar los gobiernos de cada país, con el propósito de lograr equilibrio entre la demanda y la oferta agregadas. Por otra parte, habrá que aceptar y comprender que la inflación de ahora en adelante ya no tiene un carácter coyuntural, sino más bien será prolongada y de largo plazo.

En consecuencia, la comunidad internacional tiene que dejar su visión miope; de corto plazo, y su “optimismo ingenuo”, porque siempre ha creído que el talento humano podría arreglar todos los desequilibrios entre la demanda y la oferta agregada, algo que fue una constante en el pasado. Esta percepción de la economía del planeta tierra ha impuesto un enfoque de corto plazo ignorando que el almacén de recursos naturales del planeta está compuesto por recursos naturales

renovables y no renovables, y que estos últimos son finitos y pueden agotarse con su explotación sin pausa ni descanso, como ocurre con el petróleo que diariamente se extraen del “almacén geológico” 85 millones de barriles, para satisfacer la voraz demanda de las grandes corporaciones y de la población mundial.

Pero éste, no es un caso aislado y menos único, al contrario, todos los recursos naturales no renovables están amenazados por la posibilidad de extinguirse y desaparecer para siempre de la faz de la tierra, dejando a las futuras generaciones sin los recursos naturales no renovables necesarios para satisfacer sus necesidades y mantener, al menos, el nivel de vida alcanzado por la humanidad en el siglo XX. Claro que algunos “expertos” dirán y, así lo hacen a diario, que los recursos naturales no renovables deben ser explotados y que no tiene sentido guardarlos bajo tierra, porque pronto serían sustituidos por nuevos materiales creados por el avance de la ciencia y la tecnología, dotados de mayores ventajas y mejores beneficios para la humanidad.

De lo que se trata, por tanto, es de comprender que los recursos naturales no renovables son finitos y se agotan o agotarán, más temprano o más tarde, algo que ya viene ocurriendo con muchos recursos naturales no renovables que ya se están agotando a medida que se los explota o sobreexplota, disminuyendo las reservas y haciendo más difícil y costosa su explotación, como ocurre actualmente con el petróleo que se tiene que extraer de profundidades que alcanzan a 9.600 metros, cuando hacen algunas décadas se extraía de profundidades menores a 3.000 metros, obviamente con menores costos y precios.

Los datos indicados muestran, con total claridad, que la economía transita por nuevos escenarios en los que la demanda de hidrocarburos crece a un ritmo que ya supera al de su oferta, generando fuertes e inevitables presiones inflacionarias. Por ahora, éste desequilibrio no muestra señales de que podría ser superado en el corto plazo, pudiendo más bien prolongarse y agravarse, mientras la humanidad no encuentre sustitutos perfectos al petróleo, deteriorando aún más las condiciones de vida de la población mundial, en especial de los países subdesarrollados que, además, carecen de recursos petrolíferos y los tienen que importar, a precios cada vez más elevados.

Si bien es cierto que la inflación generalmente ha sido considerada como fenómeno de corto plazo y ha sido fácil superarla. En el presente siglo la situación es muy diferente, ya que se han incorporando nuevos “genes” a sus causas tradicionales que la han convertido en fenómenos prolongados y de largo plazo, en tanto se ajuste la demanda de la creciente población mundial con la decreciente existencia de reservas y su respectiva oferta. A esto se tiene que añadir la expansión de la demanda de cereales para producir biocombustibles, con la pretensión de sustituir el petróleo, lo cual ya ha provocado una mayor inflación en la economía global. Estas y otras razones, permiten concluir que las causas de la inflación son mutantes, aunque sus efectos sean, casi siempre, los mismos; como la pérdida del poder adquisitivo del dinero y el consiguiente deterioro de las condiciones de vida de la población.

Frente a este escenario, es natural que los habitantes de cualquier país que resultan afectados por la inflación y sus efectos se preocupen, y, movilicen a sus gobiernos, empresarios y consumidores para controlar la inflación, dentro de límites tolerables y sostenibles, evitando, en lo posible que se convierta en hiperinflación y se prolongue por algunos años, como ya le ocurrió a Bolivia entre 1982 y 1985, con efectos devastadores sobre la economía, la estabilidad social y política.

Si la inflación es tan poderosa como para provocar inestabilidad económica, social y política, entonces se debe realizar un riguroso seguimiento y evaluación continua de los síntomas y causas

de la inflación para evitar su desarrollo y/o minimizar su impacto. Estas tareas normalmente son realizadas por el Banco Central y por el gobierno, aplicando políticas económicas orientadas a mantener estabilidad económica y promover el desarrollo. En efecto, cuando la inflación es causada por factores internos o endógenos, la solución es relativamente fácil y de bajo costo porque las políticas económicas disponibles para frenar procesos inflacionarios están en manos del Estado y sus instituciones especializadas, pero si las causas son externas o exógenas o, si se producen por la concurrencia de factores internos y externos, la solución se torna más compleja y costosa.

En la actual coyuntura, las causas de la inflación global y, en particular la que soporta Bolivia (2007) son esencialmente de carácter autónomo y exógeno, ya que el país no tuvo ni tiene déficit fiscal y tampoco exceso de oferta monetaria. Consiguientemente, las causas de la inflación global y la de Bolivia tienen un carácter autónomo; como el caso del cambio climático, que se origina en factores que están fuera del alcance de los gobiernos y de los empresarios del mundo que, poco o nada podrían hacer, a corto plazo, para evitar o disminuir el acelerado deterioro del medio ambiente y frenar la inflación. En verdad, el cambio climático facilita la inflación, al provocar sequías e inundaciones que generan cuantiosas pérdidas agropecuarias; que se reflejan en la disminución de millones de toneladas de la oferta de materias primas y alimentos frente a una demanda que no cesa de crecer por el aumento de la población mundial, teniendo como desenlace final el aumento de precios y, por tanto, la inflación.

En cuanto al fenómeno del cambio climático, se debe comprender que ya no se trata de un problema coyuntural o de corto plazo, sino más bien de un proceso irreversible y de largo plazo, que se produce por la combustión de hidrocarburos fósiles que emiten, inevitablemente, gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono o CO₂.

Desafortunadamente, la humanidad no ha tenido una comprensión apropiada y, no se ha esforzado lo suficiente para encontrar un sustituto perfecto para el petróleo, ni ha tenido la suficiente voluntad para restringir su consumo, al contrario su demanda sigue creciendo, y, algo que es aún más grave es que tampoco se ha podido convencer a los países más industrializados del mundo para que reduzcan su consumo de petróleo, porque consideran que ello significaría un retroceso del nivel de vida que han alcanzado o un derecho para alcanzar mejores condiciones de vida para los países en desarrollo. Mientras los Estados que más petróleo consumen y más contaminan el planeta tierra no se pongan de acuerdo para reducir el consumo de petróleo, el cambio climático seguirá siendo una poderosa causa autónoma de la inflación global, por cuanto los esfuerzos aislados de algunos o muchos países no tienen, ni tendrán efectos significativos si los países que producen la mayor contaminación del planeta: Estados Unidos, China e India no decidan reducir la emisión de gases del efecto invernadero.

Además de las causas mencionadas, existen otras que tienen un carácter exógeno y contribuyen a la generación de presiones inflacionarias en el mundo entero y también en Bolivia provienen de la elevación de los precios del petróleo que se dan en el mercado internacional como consecuencia de desequilibrios entre la oferta que crece a una tasa menor que la de la demanda de petróleo, elevando sus precios, lo que a su vez eleva los costos de producción que provocan inflación a través del comercio internacional, fenómeno que es conocido como inflación importada.

Esta situación es tan evidente que no requeriría mayor explicación, sin embargo, baste indicar que los precios del petróleo en el mercado internacional han subido, en la última década, de 11 dólares el barril en 1998, llegando a 100 dólares el barril en el 2007. Este hecho demuestra

categoricamente que la demanda de petróleo en el mundo continua creciendo, con características expansivas e intensivas, en su uso, incrementando así los precios del barril de petróleo y, por tanto, acelerando y propagando la inflación al mundo, proceso del cual no se salvan ni las grandes potencias.

Si a los factores anteriores, se añade la nueva y creciente demanda de cereales destinados a producir biocombustibles como consecuencia de la decisión de la comunidad internacional de introducir al mercado un producto renovable y no contaminante, que pueda sustituir al petróleo, encontramos otra causa exógena de la inflación que afecta a muchos países, fenómeno que podría agravarse a medida que más países decidan producir biocombustibles para remplazar al petróleo.

Sin duda alguna, si a la creciente demanda mundial de cereales originada en el crecimiento poblacional y su correspondiente requerimiento alimentario, se añade la demanda de cereales para producir biocombustibles que remplacen el petróleo, se extiende y fortalece la demanda de cereales provocando mayores presiones inflacionarias, frente a una oferta que tiene grandes dificultades para crecer al ritmo de la demanda por la limitada extensión de tierras, la capacidad agrológica de suelos y la escasez de agua para riego, solo para mencionar algunas de las limitaciones más importantes que afectan la producción agrícola y, por tanto la industria de biocombustibles.

Una vez que ya se han precisado las causas más importantes de la inflación corresponde analizar los efectos que provoca éste fenómeno de desequilibrio macroeconómico. Entre los efectos más impactantes que genera el proceso inflacionario se encuentran: la disminución de la capacidad adquisitiva del dinero, de los salarios, la pérdida de capacidad competitiva, la reducción de la tasa de crecimiento de la economía, la disminución de los ingresos reales, la regresiva distribución de los ingresos y de la riqueza, y, muchos otros más, que acaban por reducir el ritmo de crecimiento de la economía y empeorar el nivel de vida de la población, razones más que suficientes para que la inflación sea considerada como un fenómeno socialmente indeseable.

Generalmente, se considera que la inflación surge como consecuencia de la aplicación de políticas económicas expansivas, déficits fiscales, emisión inorgánica de dinero, conflictos bélicos, desastres naturales como sequías y/o inundaciones u otros de corto plazo y de menor significación. Sin embargo, el actual proceso inflacionario que afecta a la economía global difiere, en mucho, de los procesos anteriores porque se origina en problemas mucho más complejos y graves que muestran claras señales y tendencias de largo plazo. En verdad, la inflación que está afectando actualmente a la comunidad internacional se origina en un fenómeno de largo plazo e irreversible como es el progresivo y acelerado agotamiento de recursos naturales no renovables como el petróleo que ha sido y aún es el elemento, materia prima o energético más importante de la economía durante el siglo XX y, todavía mantiene esa condición en lo que va del presente siglo.

Ciertamente, el petróleo ha sido y aun es la base de la matriz de la economía mundial, sin el cual la humanidad jamás habría alcanzado el nivel de desarrollo y comodidad que disfrutamos, que lamentablemente no ha beneficiado a todos los habitantes del planeta tierra, y, su uso extensivo e intensivo está poniendo en riesgo la sostenibilidad del desarrollo por dos razones fundamentales que son: por su acelerado agotamiento y por sus efectos devastadores sobre el medio ambiente, al emitir gases de efecto invernadero como el dióxido de carbono: CO₂. Si al petróleo que sirve como materia prima o energético que ésta en riesgo de agotarse y, en verdad se está agotando, se suma la producción de los biocombustibles que usan cereales como materia prima, que

tradicionalmente se empleaban y se emplean en la producción de alimentos, se tiene el compuesto ideal para acelerar y propagar la inflación, porque ambos mantienen la misma tendencia: incremento sostenido de precios.

Pero, a raíz de la comprensión y decisión de la comunidad internacional de producir biocombustibles para sustituir los hidrocarburos fósiles, cuya combustión emite gases de efecto invernadero que provocan el cambio climático, los cereales deben ampliar su producción y compartir su uso entre la industria alimenticia y la de biocombustibles. Si hasta ahora la producción de cereales para satisfacer la demanda alimenticia de la población mundial resultaba insuficiente, con la incorporación de un nuevo uso a los cereales para producir biocombustibles, es inevitable que suban los precios de los alimentos y provoquen presiones inflacionarias en el mundo entero y, quizá, más hambruna de la que ya existe.

A pesar del conocimiento que ya se tiene de los infinitos atributos del petróleo y también de sus múltiples y devastadores efectos sobre el medioambiente, se debe propender a sustituirlo, por ser la causa principal del calentamiento global y del cambio climático; provocando sequías e inundaciones, que con el paso del tiempo, se hacen más frecuentes, intensas y prolongadas, destruyendo, a su paso, miles o quizá millones de toneladas de producción agropecuaria, pérdidas que afectan directamente la estabilidad y el crecimiento de las economías, al provocar procesos inflacionarios e inclusive hambruna.

Desafortunadamente, algunos gobiernos y empresarios de países muy grandes y poderosos no quieren comprender y, menos aplicar medidas que tiendan a reducir la contaminación ambiental y salvar al planeta tierra de su destrucción. Entre los países que aún se resisten a firmar y aplicar los tratados de control ambiental; como el de Kyoto, se encuentran: Estados Unidos, China e India que son, precisamente, los países que más petróleo consumen en el mundo, y, por tanto, responsables del 80% de la contaminación del planeta.

Luego de este breve análisis corresponde preguntar: ¿Que relación tiene el petróleo con el cambio climático y con la inflación? La verdad es que el petróleo tiene una relación directa con la producción; unas veces como materia prima y otras como energía. Su participación en la economía es tan amplia que se podría afirmar que el petróleo, participa directa o indirectamente en todos los procesos productivos y, de ésta manera influye decisivamente en los costos de producción y en los precios de todos los bienes y servicios que se comercializan en el mercado nacional e internacional.

La importancia del petróleo en la matriz de la economía mundial es tan grande que se podría decir que tiene “dimensiones oceánicas” por cuanto de él se obtienen más de 3.000 derivados, no existiendo ningún otro elemento o materia prima o energético en el planeta tierra del cual se puedan obtener tantos productos, por tanto, al tener esa amplia participación en la economía hace que sea un factor determinante de los costos de producción y los precios de, prácticamente, todos los bienes y servicios que produce la economía y consume la población. Por otra parte, no es menos evidente que está provocando efectos devastadores y apocalípticos sobre el planeta tierra de donde surge la extrema necesidad de sustituirlo por otros materiales o recursos que no contaminen o contaminen menos y, además sean renovables. Como consecuencia de ésta comprensión, cada vez son más los países que se incorporan a la producción de biocombustibles, afectando profundamente el mercado de cereales, provocando el aumento de sus precios y generando inflación.

Por tanto, si al uso tradicional de los cereales de ser proveedor de alimentos a la humanidad se le añade un nuevo uso como es el de entregar materia prima a la industria de biocombustibles, nadie tendría porque sorprenderse de que los precios de los cereales suban y, como consecuencia lógica también suban los precios de una parte importante de los alimentos básicos como: el pan, la leche y la carne, cambios que se están propagando al mundo entero.

Por tanto, en el presente siglo los factores de mayor impacto en la generación de procesos inflacionarios en distintos países del mundo están provocados por: a) los progresivos aumentos de los precios del petróleo en el mercado internacional y b) el aumento de precios de los cereales en el mercado global como consecuencia de su creciente demanda para la industria de biocombustibles, siendo ambos factores exógenos sobre los cuales las instituciones monetarias y financieras del gobierno, más los empresarios de un país muy poco podrían hacer para controlar la inflación global.

La expansión de la demanda de cereales para producir alimentos más la demanda para producir biocombustibles ya han generado un aumento de precios de los cereales en el mercado internacional. En efecto, la Bolsa de cereales más grande del mundo que se encuentra en Chicago – Estados Unidos registró en el 2007, un aumento de los precios de cereales como el maíz, el trigo, la soya y otros, en un rango que va del 30% al 50% Esto no solo demuestra el carácter universal del aumento de precios de los cereales, sino también las causas que provocan la inflación de los alimentos a nivel internacional.

Rol del petróleo en la economía

Para nadie es desconocida la inseparable y poderosa relación que ha existido y aún existe entre el petróleo y el comportamiento de la economía de cualquier país; la evidencia empírica permite afirmar que la oferta y los precios del petróleo se han constituido en los principales factores que determinan situaciones de estabilidad, inflación, recesión o prosperidad en la economía mundial. Sin duda alguna, la prosperidad alcanzada por la humanidad durante el siglo XX ha estado basada en el uso extensivo e intensivo del petróleo y, por supuesto, en el avance del conocimiento humano que ha hecho posible explotar recursos hidrocarbúricos que se encuentran a grandes profundidades incluso debajo del mar. El ejemplo más notable de la prosperidad de la economía basada en el uso del petróleo es el de Estados Unidos que llegó a ser la primera potencia mundial por el uso y abuso extensivo e intensivo del petróleo, llegando a ser en gran parte del siglo XX el primer productor de petróleo, el primer consumidor y también el primer contaminador del planeta tierra.

Aunque, actualmente Estados Unidos ha dejado de ser el primer productor de petróleo en el mundo, nadie podría ignorar que sigue controlando la producción de petróleo en gran parte del mundo como son los casos de Arabia Saudita, Iraq, Kuwait, países que poseen grandes reservas y que son explotadas por las grandes corporaciones americanas garantizadas, en algunos casos, por “tratados militares”. En verdad, se debe reconocer que el petróleo ha sido y aún es el recurso natural no renovable más importante por su contribución al desarrollo de la economía mundial e irónicamente, es también el recurso que está provocando el cambio climático que podría acabar con gran parte de los seres vivos del planeta tierra, incluyendo por supuesto al hombre.

Pero, ¿Qué hace que el petróleo sea un recurso estratégico tan importante? La respuesta la encontramos en el hecho de que el petróleo es el único recurso en el mundo del cual se obtienen más de 3000 derivados que satisfacen las múltiples e insaciables necesidades de la humanidad. Además, el petróleo provee el 95% de la energía para el transporte. Ciertamente, sin el petróleo

la humanidad jamás habría alcanzado el nivel de desarrollo que ostentamos actualmente. Si ésta es la realidad, automáticamente surge la pregunta: ¿Qué haría la humanidad si se acabara el petróleo? Hasta ahora la respuesta sería que tendríamos que retornar al pasado con menores niveles de desarrollo y probablemente la supervivencia de una parte importante de la población mundial estaría en riesgo de perecer. Acaso no es cierto que los efectos del cambio climático, están cobrando la vida de cientos cuando no de miles de personas en el mundo entero como son los casos de Indonesia con el Sunami y de Estados Unidos con Katrina.

La importancia del uso del petróleo ha llegado a ser tan extendida que ninguna actividad se podría realizar sin él. En efecto, su participación está en todo; en el transporte, la electricidad, la industria, la construcción, el turismo, la agricultura, la ganadería, la minería, la medicina etc. Su uso se debe a los múltiples atributos con que cuenta, como son: su relativa facilidad de explotación, su versatilidad, facilidad de transporte y almacenaje y, sobre todo, la gran cantidad de energía que proporciona por unidad de volumen.

Hasta ahora la humanidad sólo ha descubierto y ponderado sus atributos en el uso del petróleo, pero no sus debilidades y amenazas porque no le conviene o porque no quiere reconocer que el petróleo como todo recurso natural no renovable se agota y ese final no está tan lejano. Algunos científicos estiman que en los últimos 100 años la humanidad ya ha consumido el 50% de las reservas del planeta tierra y el 50% restante podría acabarse ya no en otros 100 años, sino en menos tiempo; algunos expertos en hidrocarburos estiman que podría agotarse en los próximos 20 a 30 años, debido a su creciente demanda originada en el aumento de la población mundial y, por supuesto, en el avance tecnológico que permite extraer petróleo de profundidades que alcanzan hasta 9.600 metros, naturalmente con costos y precios más elevados, los cuales se trasladan a los precios de casi todos los bienes y servicios que produce la economía mundial.

Si bien es cierto que la actual matriz económica construida sobre la base del petróleo ha sido, durante el siglo XX, el motor del desarrollo y aún sigue siendo, no es menos cierto que comienza a mostrar grandes debilidades que surgen de la disminución de las reservas a nivel mundial, acelerada por la creciente demanda de petróleo debido al aumento de la población del planeta y, de manera particular, a la incorporación de los gigantes del planeta: China e India que son los países más poblados del mundo; contando el primero con una población de 1.330 millones de habitantes y el segundo con 1.130 millones que juntos representan el 40% de la población mundial.

A la demanda generada por estos dos gigantes por el tamaño de su población se debe agregar el impresionante e inédito ritmo de crecimiento de sus economías. La China ha logrado, en los últimos 30 años, un crecimiento promedio por año de 9%. Y, según la revista "The Economist" se espera que el 2008 la China crezca al 10.1% y la India al 7.9%. Estos resultados de la economía de estos dos "Dinosaurios" de la economía mundial demuestran, inequívocamente, que su participación en la economía internacional es determinante; tanto por su capacidad de oferta como por su capacidad de demanda.

Actualmente la demanda de materias primas en el mercado internacional, está prácticamente determinada por los dos gigantes asiáticos y el incremento de precios de minerales e hidrocarburos esta fuertemente influido por las compras de China e India que están provocando procesos inflacionarios que afectan la economía global. De la misma manera, los precios de las manufacturas están mayormente determinados por la oferta de China e India que han inundado el mercado internacional con productos de precios bajos, afectando negativamente la Balanza Comercial de economías desarrolladas como la de Estados Unidos.

Pero, la inserción de China e India en la Economía mundial no solo es virtuosa, sino que también tiene su lado oscuro que es la demanda de petróleo que provoca, por una parte, el agotamiento de este recurso, pues ya se han convertido en el segundo y tercer consumidor de petróleo después de Estados Unidos, y, por otra parte, ocupan el segundo y tercer lugar en contaminación ambiental global liderados por Estados Unidos.

Los efectos del uso de hidrocarburos fósiles sobre el clima del planeta tierra ya fueron reconocidos mediante investigaciones realizadas por el mismo grupo de científicos del Club de Roma que publicó “Los Límites del Crecimiento”. Los resultados de la nueva investigación también fueron publicados en 1993 bajo el título de “Más Allá de los Límites del Crecimiento”, cuyo contenido ponía énfasis en la contaminación ambiental y la degradación de las condiciones de vida en el planeta tierra, de manera que con esa información y proyecciones sobre el futuro del planeta nadie podría ignorar el efecto invernadero y el calentamiento global que provocarían el cambio climático del planeta tierra y la presencia de procesos de sequía e inundaciones que es justamente lo que ahora ocurre con más frecuencia e intensidad en nuestro planeta, con pérdidas millonarias de productos agropecuarias que están provocando más inflación y hambruna en la población mundial.

Frente a esta situación lo ideal sería sustituir el petróleo por otras materias primas o fuentes alternativas de energía, campo en el que la comunidad internacional está trabajando hace algunas décadas y, aunque ya se han desarrollado fuentes energéticas alternativas, sus magnitudes son pírricas y sus costos demasiado elevados como para sustituir al petróleo. Mientras no se encuentren sustitutos perfectos al petróleo, la humanidad tendrá que seguir usándolo, aunque tenga que pagar precios más altos y provocar más inflación, además de soportar mayores desastres producidos por el calentamiento global.

Al no tener sustitutos perfectos y ser una materia prima y energético esencial al funcionamiento de la economía y responsable de la estabilidad y del crecimiento de la economía, así como del calentamiento global y del cambio climático que está provocando gigantescas pérdidas en el sector agropecuario, como consecuencia de lo cual suben los precios de los alimentos y se produce la inflación, poniendo a los sectores más pobres de la población al borde de la hambruna global, en un mundo en el que 800 mil personas ya padecen hambre .

Por la amplitud de su uso (3000 derivados) y al no tener sustitutos perfectos, el petróleo es un material inelástico al precio y, ésta es la razón por la que no disminuye su demanda toda vez que sube el precio, ni tampoco aumenta la demanda cuando baja el precio. Desafortunadamente, la humanidad no tiene otra opción, a corto plazo, y, quizá a mediano plazo, porque sencillamente no es posible remplazar el petróleo, en su uso tan extendido en la actual economía, por ningún otro producto porque aún no ha “nacido” y porque el planeta tierra no tiene la capacidad para seguir produciendo tantos billones o trillones de toneladas de cereales, para destinarlos a la producción de alimentos y biocombustibles.

La importancia del petróleo y su rol en la estabilidad y el crecimiento de la economía se mantienen invariables y no requiere mayores esfuerzos para demostrar que su uso, definitivamente, ha marcado y marca el ritmo de la economía de cualquier país. Para avalar esta conclusión será suficiente recordar las distintas “crisis del petróleo” a consecuencia de conflictos bélicos; como la guerra entre árabes e israelíes de 1974 (Marzo de 1974) cuando el barril de petróleo saltó de 3 a 12 dólares, cuadruplicando su precio. Por supuesto que el aumento de los precios, provocó una de las mayores inflaciones en el mundo entero y, en particular en la primera

economía del mundo: los Estados Unidos, que tuvo que soportar el aumento la tasa de inflación de 3.2 % en 1972 a 6.2 % en 1973, a 11.0 % en 1974 y, finalmente a 9.1 % en 1975.

Por otra parte, el crecimiento de la economía de los Estados Unidos también quedo afectado al caer de 4.8% en 1973 a -1.4 % en 1974 y, luego a -1.2 % en 1975. Pero, éste no es el único caso, porque en el conflicto que se produjo en 1979 - 1980, por la caída del Shah de Irán, los precios del petróleo volvieron a subir de 13 dólares el barril en 1978 a 32 dólares en 1980, aumento que alcanza a 2.5 veces su precio original.

Asimismo, en la crisis de 1979 – 1980, nuevamente reapareció la inflación en la economía de los Estados Unidos, al subir las tasas de inflación de 7.6% en 1978 a 11.3% en 1979 y a 13.5% en 1980. A su vez, la elevación de los precios del petróleo volvieron a afectar el crecimiento de la economía de los Estados Unidos, haciéndola caer de 4.5 % en 1978 a 2.0 % en 1979 y finalmente a -1.4 % en 1980. Los datos anteriores tienen la virtud de demostrar categóricamente que los precios del petróleo tienen enorme capacidad y poder para determinar el grado de estabilidad y el ritmo de crecimiento de cualquier economía, pudiendo provocar inflación y recesión a la vez, tal cual ocurriera con la mayor economía del mundo. No se crea, sin embargo, que las dos crisis del petróleo analizadas solo afectaron a Estados Unidos, también sus efectos se propagaron a todos los países importadores de petróleo y de manufacturas, provocando lo que se conoce como inflación importada, que nada tenía que ver con causas endógenas como el déficit fiscal o la excesiva oferta de dinero de cualquier país.

Una otra característica notable del petróleo que supera a cualquier otro recurso natural del planeta y que merece ser destacada es que también tiene la virtud de generar el mayor valor agregado entre los diferentes sectores industriales. Según Paul Krugman, en su libro “Economía Internacional: Teoría y Política”, la Refinación de petróleo es la industria que genera la mayor cantidad de valor agregado. Los datos que presenta Krugman sobre las industrias de los Estados Unidos, muestran con total claridad que la refinación de petróleo genera un valor agregado de 373 mil dólares por trabajador por año, que es el más alto, en el otro extremo se encuentra la industria de confecciones que genera un valor agregado de 42 mil dólares por trabajador por año, siendo el más bajo de todos los sectores, mientras que el promedio para todos los sectores de la industria americana alcanza a 91 mil dólares por trabajador por año.

La información presentada sobre el valor agregado generado por la refinación del petróleo demuestra, fehacientemente, que el petróleo y sus precios son variables determinantes en el funcionamiento de cualquier economía, inclusive de la más grande y poderosa del planeta, como era, en ese entonces, la economía de los Estados Unidos. De esta manera, se demuestra que el petróleo y sus precios tienen una relación estrecha y directa con el comportamiento de los precios y con el crecimiento de la economía. Por tanto, se puede afirmar que las variaciones del precio del petróleo se han convertido en la variable decisiva para la estabilidad y el crecimiento de la economía de cualquier país, independiente del nivel de desarrollo en que se encuentre.

Actualmente la economía más grande del mundo; los Estados Unidos atraviesa una crisis aguda y a punto de ingresar a un proceso inflacionario y recesivo, causado, entre otros factores, por la elevación de los precios de la misma variable: el petróleo, cuyos precios han subido en el mercado internacional de 11 dólares el barril en 1998 a 100 dólares al final del 2007. Esta subida del precio del petróleo en, aproximadamente, diez veces en una década, ha puesto a la economía, mundial y en particular a la de Estados Unidos al borde de una recesión con inflación ya que a Diciembre de 2007, la tasa de inflación alcanzó a 4.1%, cuando el año anterior solo fue

de 2.5 %, mostrando claramente un fuerte rebrote inflacionario, siendo otra vez, la causa principal; el incremento de los precios del petróleo en el mercado internacional.

La crisis de la economía americana se ha agudizado en los últimos dos años por la abrupta subida del precio del petróleo; que de 70 dólares el barril en el 2005 pasó a 100 dólares el 2007. Como consecuencia de la subida de los precios del petróleo, el crecimiento económico se debilitó bajando al 2.8 %, pero en el último trimestre del 2007 el crecimiento cayó a 0.6%, datos que confirman, una vez más, que el incremento de los precios del petróleo, definitivamente, provocan inflación y recesión conocida por los americanos como stagflation; estancamiento más inflación, fenómeno que puede darse en cualquier economía del mundo, inclusive en la más grande.

Ante ésta situación, la Reserva Federal de los Estados Unidos se ha visto obligada a bajar abruptamente las tasas de interés de fondos federales de 4.25% a 3.50%, es decir, una reducción de 0.75% y luego a 3.0%; una reducción de 0.50%, estas rebajas las ha realizado en tan solo un mes; en Enero del 2008 y fuera de cronograma por la gravedad y urgencia del caso. Al parecer ésta medida fue insuficiente y, adicionalmente, el gobierno ha pedido al congreso que le apruebe un paquete de financiamiento del orden de 170 mil millones de dólares, que ya han sido aprobados y serán transferidos a diferentes sectores de la economía para reactivarla.

Biocombustibles e inflación

Como consecuencia del acelerado deterioro del medio ambiente que podría tener consecuencias apocalípticas para el planeta tierra y para todos los seres vivos que habitamos en él, la comunidad internacional ha tomado conciencia de que la causa principal del calentamiento y del cambio climático es provocada por la combustión de los hidrocarburos y se tiene que reducir sus efectos bajando el consumo de hidrocarburos y sustituyéndolos por otras fuente de energías alternativas y de materias primas a fin de salvar al planeta para darle sostenibilidad al desarrollo económico en beneficio de las próximas generaciones.

Frente a las amenazas que representa el cambio climático los organismos multilaterales como Naciones Unidas, los gobiernos, y otras instituciones de la comunidad internacional han decidido hacer frente a los desafíos planteados por el cambio climático y, para ello, se han ampliado los esfuerzos y las políticas que ya vienen aplicando algunos países como Brasil que hace más de dos décadas está produciendo y utilizando etileno y biodiesel en su parque automotor, productos que son elaborados a base de bagazo de la caña de azúcar y de cereales como el maíz, trigo, soja, girasol y otros.

Aunque está claro que la producción y uso de biocombustibles, desde el punto de vista del medio ambiente tiene incuestionables ventajas sobre los hidrocarburos fósiles por cuanto no contaminan el ambiente y además son renovables, pero también tiene desventajas por cuanto los cereales en nuestra cultura sirven, básicamente para alimentar a los humanos y también a los animales que se crían para producir comida para los humanos como carne, leche, que junto al pan son alimentos básicos de la humanidad.

Por supuesto que la sustitución de hidrocarburos por biocombustibles es una alternativa ideal para frenar el cambio climático y sus efectos sobre la economía y la población mundial, pero tiene algunos problemas muy serios porque gran parte de los cereales, actualmente se usan para producir alimento para la población de los distintos países. Una realidad inobjetable es que la actual producción de cereales del mundo entero resulta insuficiente para satisfacer las

necesidades alimenticias de la población mundial y, como consecuencia de ello, millones de personas en el mundo aun mueren de hambre.

En un mundo con producción deficitaria de alimentos que se comience a destinar la producción de cereales para producir biocombustibles aun siendo un objetivo inequívocamente prioritario para salvar las condiciones de vida del planeta tierra no representa una solución definitiva y no pasa de ser una propuesta utópica. Nadie duda de que el planeta tierra tiene una limitada extensión de suelos agrícolas y potencialmente agrícolas y que, por tanto, no es posible añadir más hectáreas a la producción agrícola destinada a satisfacer la demanda de la industria alimenticia y por otra parte cubrir la demanda de la industria de biocombustibles, con la ingenua pretensión de producir biocombustibles.

Nadie puede ignorar y menos desconocer la imperiosa necesidad que tiene la humanidad de sustituir el uso de combustibles fósiles por otros recursos y fuentes energéticas que no sean contaminantes y que además sean renovables como son los cereales. Sin embargo, habrá que evaluar y comprender la capacidad de la agricultura mundial para remplazar los 85 millones de barriles de petróleo que diariamente consume la economía del planeta tierra. Para comprender esta solución es suficiente hacer un simple cálculo de producción de cereales por día y, la respuesta nos dice que la propuesta es buena desde el punto de vista ambiental, pero que resulta totalmente inviable desde la óptica de la extensión de tierras y su capacidad agrológica.

Algunos expertos ya han estimado la capacidad de la agricultura mundial para producir alimentos y también materias primas para la industria de biocombustibles y remplazar el petróleo. Todos los estudios coinciden en que la máxima producción de cereales que podría alcanzar el planeta tierra, apenas podría remplazar el 20 % de los hidrocarburos con lo cual no habríamos resuelto el tema del calentamiento global, y solo habríamos agudizado la crisis de alimentos extendiendo la hambruna a más habitantes del planeta.

Si partimos del reconocimiento de que la industria de los biocombustibles aún esta en su fase inicial y conocemos la información de los mercados de cereales, tendremos que aceptar que los precios de los cereales que se usan en la industria de los biocombustibles ya han provocado procesos inflacionarios en la mayoría de países. Según la revista "The Economist" del mes de Diciembre del 2007, los precios de algunos cereales como el maíz, el trigo, habrían subido desde el 2005 al presente en 75%, que representa una de las tasas de elevación de precios más alta de la historia del mercado de cereales. Por supuesto que la elevación de los precios de los cereales reduce el salario real y, por tanto deterioran el nivel de vida de grandes sectores de la población, en especial de aquellos grupos más pobres y vulnerables de la sociedad.

Uno de los problemas más críticos en la producción de cereales para la industria de los biocombustibles es, sin duda, la incorporación de millones de hectáreas a expensas de las áreas forestales. La alternativa sería reducir la oferta de cereales destinados a la alimentación y aumentar la oferta para la industria de biocombustibles con lo cual estaríamos provocando el deterioro de las condiciones de vida de la humanidad, opción que no es conveniente y menos aceptable a la sociedad.

Pero, si los gobiernos permiten que las empresas aumenten la frontera agrícola incorporando inmensas extensiones de tierras obtenidas mediante la deforestación no estaríamos cumpliendo nuestro propósito de evitar el deterioro del medio ambiente y, más bien podríamos acelerar su deterioro al reducir las áreas forestales que son los pulmones del planeta, por cuanto producen

oxígeno, además de provocar lluvias, seguramente acabaríamos desertizando el planeta tierra y, por tanto, reduciendo aún más la producción agrícola.

Causas de la inflación en Bolivia

El análisis precedente muestra las causas generales y exógenas de la inflación que está afectando a la economía global, siendo las principales: a) el ritmo de crecimiento de la demanda de petróleo en el mundo superior a su oferta, b) la declinación de las reservas de petróleo en el mundo, c) los crecientes costos de extracción de petróleo y d) el aumento en la demanda de cereales para producir biocombustibles.

Está claro que a medida que crece la población mundial, también aumenta la demanda de petróleo por ser un recurso esencial en la vida de la sociedad moderna y esta demanda presiona al alza de los precios, cuando la oferta crece a un menor ritmo que la demanda, como ocurre actualmente. Asimismo, el hecho de que las reservas de petróleo estén disminuyendo obliga a las empresas a perforar pozos más profundos con mayores costos de explotación, a lo que se debe añadir la inevitable e impostergable necesidad de reemplazar el petróleo por un material que no contamine y sea renovable a fin de salvar al planeta tierra de una catástrofe de dimensiones oceánicas y garantizar la sostenibilidad de la economía mundial para las futuras generaciones.

En general, esas son las causas y las razones por las cuales la humanidad ha iniciado una etapa que tiene como propósito cambiar la matriz económica basada en el uso extensivo e intensivo del petróleo que tantos beneficios ha traído a todos los pueblos del mundo, pero que simultáneamente ha ido creando grandes desequilibrios al planeta tierra, al extremo de colocarle ante el riesgo de hacer desaparecer a todos los seres vivos que habitamos en el planeta tierra.

La nueva matriz económica debe estar basada en el uso de materiales que no contaminen el ambiente y sean renovables y, al parecer los combustibles constituyen la mejor opción. Sin embargo, la alternativa de los biocombustibles no está exenta de obstáculos y grandes limitaciones porque se requieren ingentes recursos e insumos, cuyos precios irán en aumento a medida que la humanidad los vaya utilizando, como ya está ocurriendo actualmente y eso que estamos al inicio de la era de los biocombustibles. Como consecuencia de éste proceso ya se han disparado los precios de muchos alimentos que utilizan los cereales como materia prima; como son el pan, la leche, la carne y otros, impulsando procesos inflacionarios que afectan a todos los países sin ninguna discriminación: sean subdesarrollados o desarrollados, debilitando las posibilidades de mejorar las condiciones de vida de la población mundial.

En el caso de Bolivia la inflación tiene como causas fundamentales las exógenas e importadas ya analizadas a las que deben añadirse otras que son significativas por su grado de impacto, tales como las remesas que son enviadas por los migrantes bolivianos que trabajan en el exterior. Si bien existen diferentes estimaciones efectuadas por algunos organismos internacionales, las cifras obtenidas alcanzan a magnitudes verdaderamente respetables. Las remesas enviadas en el 2006 habrían alcanzado a los mil millones de dólares y una cifra similar habría ingresado el 2007. Estos datos de remesas representan el 11% del PIB nacional, cifras que son suficientemente poderosas como para desatar inflación o acelerarla, tal cual está ocurriendo actualmente en Bolivia.

El otro factor que está provocando la inflación es el cambio climático que con los fenómenos del niño y la niña está ocasionando sequías e inundaciones que destruyen miles, cuando no millones de toneladas de producción agropecuaria, provocando desabastecimiento e inflación.

Las causas inflacionarias descritas hasta acá son exógenas y no han sido causadas por la gestión del gobierno, de los empresarios, ni por los consumidores y por ello, se la denomina; inflación importada, con excepción de las causas climáticas que además de ser exógenas son autónomas sobre las cuales la comunidad internacional y los gobiernos nacionales nada pueden hacer para controlarla. Adicionalmente, se puede mencionar la especulación de ciertos productos básicos más con propósitos políticos que financieros.

Consiguientemente, debemos concluir que la inflación que soporta Bolivia no es el resultado de las políticas aplicadas por la gestión de gobierno, sino por factores importados y autónomos que afectan a economías como Estados Unidos y los países de la Unión Europea, las cuales podrían ser mitigadas, más no extinguidas, por cuanto tienen una esencia de largo plazo por el crecimiento de la población y por tanto de la demanda acompañada de una acelerada disminución de los recursos naturales no renovables y como eslabón final la inflación.

Bibliografía

- Bullón Miró, Fernando “El mundo ante el cenit del petróleo” Octubre 2005. www.crisisenergetica.org.
- Gore, Al “An inconvenient Truth”. . Edic 2006. Estados Unidos. Melcher Media. Rodale
- Krugman, Paul .Obsfeldt Maurice “Economía Internacional, Teoría y Política” 5ª Edic 2001. España. Addison Westley
- Krugman, Paul, Wells, Robin. “Macroeconomics” 2ª. Edic.2006.Estados Unidos. Worth Publishers.
- Meadows, Donella y Dennis, Randers y Behrens “Los límites del Crecimiento” Edic 1972. México. Fondo de Cultura Económica.
- Meadows, Donella y Dennis, Randers y Behrens “Más allá de los límites del Crecimiento” 2ª Edic. 1993. España. El País – Aguilar.
- Leaders “The End of cheap food” December 8th-14th, 2007 11-12 The Economist
- Briefing Food Prices “Cheap no more”. December 8th-14th, 2007. 81-83 The Economist